

Un niño singular

Esta es la historia de un niño singular. Sus grandes ojos verdes lo miran todo con curiosidad. Sus labios, en cambio, desde hace tiempo insisten en callar. Apenas pronuncia algunas palabras este niño. «Sí», «no», «puede ser», «creo», «tal vez».

Un niño de ojos grandes y palabras pequeñas.
Un niño silencioso llamado Juan.

El pueblo

Durazno, donde vive Juan, es un pueblo pequeño ubicado en las sierras, con bosques de pinos altos y fragantes, atravesado por un río del mismo nombre. Como todo pueblo que se precie, tiene una plaza principal, un correo, un almacén, una parroquia y muchas leyendas. Historias de amor y de pena que se cuentan unos a otros en voz baja. Tiene, incluso, su historia de fantasmas.

¿Que comience por la historia de fantasmas?

No me gustan las historias de fantasmas y menos en noches tan frías como la de hoy. Hoy les contaré la historia de un niño particular. Un niño de ojos grandes y palabras pequeñas.

Volvamos a Durazno. Todos los años nieva, como hoy, copiosamente en ese pueblo. Y todos los años la madre del niño suele decir que los inviernos en Durazno parecen pintados. Y aunque el

chico nunca ha visto un invierno pintado, por la forma en que ella lo dice, él piensa que, sin dudas, un invierno pintado debe ser algo muy bonito.

—Es hermoso el invierno en Durazno, ¿verdad? —murmura su madre, mirando a través de la ventana. Y luego lanza un largo suspiro, como si la presencia de la belleza despertara en ella, también, una especie de pena.

—Parece pintado —agrega después, con una leve sonrisa y una voz más luminosa.

Y el niño asiente, atraído por ese milagro blanco que lo cubre todo y, también, por la forma en que brillan los ojos de su madre al hablar del invierno pintado.

Pero no solo los inviernos son bellos en Durazno. Al llegar la primavera, como una mujer que se arregla para una fiesta, el pueblo se cubre de flores y de perfumes. En las cercanías del río, muchos jóvenes, como luciérnagas, encienden las noches con sus canciones, sus risas y sus ardientes guitarras.

Y el pueblo entero se parece a un inicio.

A un lugar donde hay algo que está por comenzar.

